

CARTA A BLAS DE OTERO

En ti
arde la imagen
y se quema
la selva,
pero
te queda limpio y solo
el oro
eterno
de la tierra,
el cielo
de España,
la mar
vasca,
duros
elementos
que nada
subyuga,
diurno
fuego,
no luna
o eco,
la cosa
verdadera y cortante
por todas sus caras,
el eje
celeste
de la patria.

Me acuerdo
de ti este febrero
de tabernas con radio
y hombres que en silencio
beben
su vida en un vaso de vino,
oyendo
soleares de Mairena
y de Pinto.

Me acuerdo de ti sobre todo
en la noche que esconde
tantas cosas pero es libertad,
pues la sombra de Córdoba
está llena de estrellas
y el pueblo
cree en el cielo inmenso
como yo creo
en ti, Blas de Otero.

Solo
en el descampado,
el árbol
que clama —tal profeta— a los astros
es tu símbolo, veo
crecer tu poesía
de poderoso tronco
y ramas alargadas al futuro,
y las ásperas savias
de Hesperia dar su fruto,
veo en qué arista ardiente,
vértice de dolor y de esperanza

se agudiza la flecha de tu canto
y la plenitud desbordada
de una nación de gentes
colma,
encrespa con sus olas,
arrasa con su mar indómito y violento
tu boca.

MEDITACIÓN HOMENAJE A BLAS DE OTERO

La zarpa de la historia nos aplasta.
Reina un clamor de oculto apocalipsis.
Como habitante inútil o guerrero
inerme, la verdad aprisionada
se resigna a callar, mientras resuenan
las palabras de Cristo que nos dijo:
Poned la luz encima de la casa.

Oh lámpara de amor, cómo te esconden
los hombres en los sótanos sombríos.
La tierra gira, caos atormentado
de materia y misterio. Un espantoso
rumor de presa devorada escapa
a las mandíbulas rocosas del planeta.